

**EL PROYECTO PASTORAL DE LA
EVANGELII GAUDIUM
EN NUESTRA IGLESIA DIOCESANA**



Una Iglesia en salida

Enero 2015



nº 10

En torno a la Palabra de Dios

Diócesis
de Vitoria



Gasteizko
Elizbarrutia

En torno a la Palabra de Dios



El título que precede a estas líneas es el mismo que la *Evangelii gaudium* da al último apartado del capítulo III, donde tras hablar de la Catequesis y el Acompañamiento pastoral se hace referencia directa a la Palabra de Dios como cauce para profundizar en el primer anuncio. Allí la referencia es bastante breve, pero hay que completarla con lo que ya se ha dicho anteriormente acerca de la Palabra de Dios en el mismo capítulo al hablar de la preparación de la homilía. Aquí recogemos de forma ordenada las distintas referencias a la Palabra de Dios que se hallan a lo largo de la Exhortación.

Comenzaremos por destacar inicialmente una importante afirmación que hallamos en capítulo I:

22. La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

Más adelante, al referirse *Evangelii gaudium* a la preparación de la homilía, merecen atención las siguientes afirmaciones sobre la Palabra de Dios válidas para cualquier lector de la Escritura.

146. (...) Cuando uno se detiene a tratar de comprender cuál es el mensaje de un texto, ejercita el «culto a la verdad». Es la humildad del corazón que reconoce que la Palabra siempre nos trasciende, que no somos «ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los heraldos, los servidores». Esa actitud de humilde y asombrada veneración de la Palabra se expresa deteniéndose a estudiarla con sumo cuidado y con un santo temor de manipularla. Para poder interpretar un texto bíblico hace falta paciencia, abandonar toda ansiedad y darle tiempo, interés y dedicación gratuita. Hay que dejar de lado cualquier preocupación que nos domine para entrar en otro ámbito de serena atención. No vale la pena dedicarse a leer un texto bíblico si uno quiere obtener resultados rápidos, fáciles o inmediatos. (...) Uno sólo le dedica un tiempo gratuito y sin prisa a las cosas o a las personas que ama; y aquí se trata de amar a Dios que ha querido hablar. A partir de ese amor, uno puede detenerse todo el tiempo que sea necesario, con una actitud de discípulo: «Habla, Señor, que tu siervo escucha» (1 S 3,9).

147. Ante todo conviene estar seguros de comprender adecuadamente el significado de las palabras que leemos. Quiero insistir en algo que parece evidente pero que no siempre es tenido en cuenta: el texto bíblico que estudiamos tiene dos mil o tres mil años, su lenguaje es muy distinto del que utilizamos ahora. Por más que nos parezca entender las palabras, que están traducidas a nuestra lengua, eso no significa que comprendemos correctamente cuanto quería expresar el escritor sagrado. Son conocidos los diversos recursos que ofrece el análisis literario: prestar atención a las palabras que se repiten o se destacan, reconocer la estructura y el dinamismo propio de un texto, considerar el lugar que ocupan los personajes, etc. Pero la tarea no apunta a entender todos los pequeños detalles de un texto, lo más importante es descubrir cuál es el mensaje principal, el que estructura el texto y le da unidad. (...) El mensaje central es aquello

que el autor en primer lugar ha querido transmitir, lo cual implica no sólo reconocer una idea, sino también el efecto que ese autor ha querido producir. Si un texto fue escrito para consolar, no debería ser utilizado para corregir errores; si fue escrito para exhortar, no debería ser utilizado para adoctrinar; si fue escrito para enseñar algo sobre Dios, no debería ser utilizado para explicar diversas opiniones teológicas; si fue escrito para motivar la alabanza o la tarea misionera, no lo utilicemos para informar acerca de las últimas noticias.

148. Es verdad que, para entender adecuadamente el sentido del mensaje central de un texto, es necesario ponerlo en conexión con la enseñanza de toda la Biblia, transmitida por la Iglesia. Éste es un principio importante de la interpretación bíblica, que tiene en cuenta que el Espíritu Santo no inspiró sólo una parte, sino la Biblia entera, y que en algunas cuestiones el pueblo ha crecido en su comprensión de la voluntad de Dios a partir de la experiencia vivida. Así se evitan interpretaciones equivocadas o parciales, que nieguen otras enseñanzas de las mismas Escrituras...

Para poner en práctica las actitudes recomendadas ante la Palabra de Dios, la *Evangelii gaudium* propone seguir un camino concreto, sugiere seguir los pasos de la *Lectio divina* o *Lectura orante de la Palabra de Dios*.

152. Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos «lectio divina». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve.

153. En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?», o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?». Cuando uno intenta escuchar al Señor, suele haber tentaciones. Una de ellas es simplemente sentirse molesto o abrumado y cerrarse; otra tentación muy común es comenzar a pensar lo que el texto dice a otros, para evitar aplicarlo a la propia vida. También sucede que uno comienza a buscar excusas que le permitan diluir el mensaje específico de un texto. Otras veces pensamos que Dios nos exige una decisión demasiado grande, que no estamos todavía en condiciones de tomar. Esto lleva a muchas personas a perder el gozo en su encuentro con la Palabra, pero sería olvidar que nadie es más paciente que el Padre Dios, que nadie comprende y espera como Él. Invita siempre a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posible. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr.

Todo lo anterior nos ayudará a percibir mejor la densidad de lo que brevemente se condensa en el apartado titulado *En torno a la Palabra de Dios*.

174. No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. **Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra.** La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. **Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial».** La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La

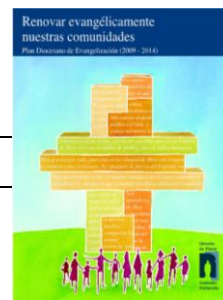
Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del Sacramento, y en el Sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia.

175. El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria. Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente «Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado». Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada.

Acoger y practicar de forma personal y comunitaria la escucha atenta de la Palabra de Dios nos lleva a vivir la experiencia que constata la misma *Evangelii gaudium*:

Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva». (E.G. 11)

Los proyectos de nuestra Iglesia diocesana



El Plan diocesano de evangelización señala en su introducción:

La Palabra de Dios leída y escuchada atentamente desde nuestra situación y acogida en nuestra propia vida, nos ofrece una luz nueva para descubrir y vivir hoy el plan de Dios. Hemos de procurar alimentar nuestra espiritualidad en la fuente siempre viva de la Palabra.

Señala el Objetivo general de **Renovar evangélicamente nuestras comunidades eclesiales**. Y para lograrlo propone concretamente: **Fomentar la “devoción a la Palabra de Dios”, estimulando su lectura y facilitando su comprensión a la gente sencilla, ayudando a escuchar la Palabra desde la propia realidad para iluminar nuestra vida creyente.**

Un paso importante para llevar a la práctica esa propuesta ha sido la creación del **Servicio Diocesano de Animación Bíblica de la Pastoral**. Para su constitución se señalaba:

La Palabra de Dios es fuente de vida para todo creyente y fuente de luz para la pastoral de la Iglesia. En todas y cada una de las etapas y acciones evangelizadoras, la Iglesia ha de tener presente que la *Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para persuadir, para corregir y para educar en la justicia; de modo que el hombre de Dios se encuentre preparado para toda obra buena* (cfr. 2 Tim 3,14)

La Animación Bíblica de la Pastoral consiste en que en toda acción eclesial esté presente la Escritura dándole vida. Trata de que la Palabra de Dios, consignada en la Escritura, suscite, forme y acompañe la vocación y misión de los discípulos de Cristo y dé contenido a las acciones de la Iglesia en su misión de anunciar el Evangelio a todos los pueblos.

La Animación Bíblica de la Pastoral ayuda a tomar la Palabra de Dios como fuente del seguimiento del Señor (vocación), del encuentro fraterno en la comunidad eclesial (comunión) y del testimonio y anuncio de la buena nueva de Jesucristo (misión). Es imprescindible cultivar la

relación directa y vivencial con la Palabra de Dios como un medio privilegiado para una espiritualidad de seguimiento e identificación con el Señor Jesús, inspiradora de la vida comunitaria y de la misión evangelizadora de toda la Iglesia, evitando un acercamiento meramente individual, intelectual o informativo a la Palabra, buscando que sea ella el aliento de toda la vida eclesial, viviendo lo que creemos, anunciando lo que vivimos.

Este Servicio Diocesano, en coordinación con los Secretariados y Delegaciones diocesanos, con las parroquias y comunidades eclesiales, está llamado a contribuir a la renovación de la Iglesia: en la liturgia, la espiritualidad, la catequesis, la caridad y en el compromiso profético transformador. La Palabra de Dios que ofrece la Escritura debe ser fuente inspiradora de todas las fases de la pastoral parroquial y diocesana: en la reflexión y el discernimiento, en la toma de decisiones y la planificación, en la ejecución y en la evaluación. De esta forma, además de ser el *alma de la teología* (DV 24), la Palabra de Dios está llamada a convertirse en el *alma de la misión evangelizadora* de la Iglesia.

Y se establecían sus funciones y tareas:

Para que la Sagrada Escritura se vaya convirtiendo verdaderamente en el alma de la Evangelización, este Servicio Diocesano de Animación Bíblica de la pastoral tratará de:

- Hacer que cada comunidad cristiana tome mayor conciencia de que su cercanía a la Palabra de Dios la abre al proyecto de Dios, la conduce a la comunión y participación de los diferentes carismas con los que el Espíritu enriquece a la Iglesia y asegura su vitalidad y fecundidad pastoral.
- Hacer que la Palabra de Dios sea fuente que anime toda la actividad pastoral de la Iglesia. Destacar el lugar y la importancia de la Pastoral Bíblica en la pastoral de conjunto y su relación con las diversas acciones y servicios pastorales.
- Contribuir a que los fieles cristianos cultiven una espiritualidad en donde la Palabra de Dios lleve al encuentro y seguimiento de Cristo Vivo.
- Educar en el conocimiento y puesta en práctica de la lectura creyente u orante de la Palabra de Dios (*Lectio divina*) como medio privilegiado para el encuentro existencial con el Señor a través de su Palabra. Una experiencia que promueve la conversión y el discipulado, y no se queda en una mera cultura bíblica.
- Promover a escala diocesana una formación continua y sistemática de la Sagrada Escritura para todos los miembros de la Iglesia y en particular de los agentes de pastoral, con los materiales y elementos que puedan favorecerla.
- Promover y apoyar la creación de equipos diocesanos y parroquiales de animación pastoral bíblica en una relación mutua de complementariedad.
- Elaborar materiales de pastoral bíblica y apoyar la utilización de los existentes, para favorecer en las comunidades, a través de la Diócesis, la animación bíblica de la pastoral.
- Acrecentar la conciencia misionera de la comunidad desde el encuentro con la Palabra de Dios que mueve a la misión y profundiza en la inculturación del Evangelio.

¿Cómo es nuestra realidad eclesial?

Tratamos de analizar el lugar que realmente ocupa en nuestra vida personal y comunitaria la Palabra de Dios.



1. Lee el texto que hemos extractado de la *Evangelii gaudium* subrayando las frases que consideres más importantes y tomando nota de las ideas que a tu juicio necesiten alguna aclaración en el grupo.
2. Trata de sintetizar en pocas frases lo que has encontrado más significativo sobre la Palabra de Dios en esa lectura.
3. ¿Cómo es tu relación personal con la Biblia? ¿la lees individualmente con cierta frecuencia? ¿compartes su lectura habitualmente en grupo? ¿la lees con ocasión de alguna reunión de grupo? ¿sólo escuchas su lecturas en las celebraciones litúrgicas?
4. ¿Cómo valoras tu experiencia personal en relación con la Palabra de Dios? ¿te sientes interpelado por ella? ¿de qué modo? ¿en qué ocasiones especialmente?
5. ¿Cuáles son tus mayores dificultades a la hora de leer o escuchar la Palabra de Dios? ¿Qué podrías hacer para superarlas?
6. ¿Qué oportunidades ofrece nuestra comunidad para la lectura o escucha de la Palabra de Dios? ¿en qué forma? ¿por qué cauces? ¿cómo las aprovechas? ¿qué más le pedirías?
7. ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en la actividad de nuestro grupo eclesial? ¿cómo la valoras? ¿en que podríamos mejorar? ¿qué ayuda necesitaríamos?
8. ¿Conoces el método de lectura orante de la Palabra de Dios? ¿lo has practicado alguna vez? ¿cuándo y dónde? ¿qué aspectos positivos y dificultades le encuentras?
9. ¿Conoces la hoja semanal TU PALABRA ME DA VIDA del Servicio de Animación bíblica sobre el Evangelio de cada domingo? ¿cómo la valoras? (*Puedes encontrarla en la página web de la Diócesis.*)
10. ¿Has participado en algún Encuentro organizado por el Servicio de Animación bíblica? ¿Y en los cursos de formación sobre la Escritura? ¿Por qué? ¿en caso afirmativo como los valoras?
11. Desde tus inquietudes personales o desde las necesidades del grupo cristiano al que perteneces ¿Qué otras iniciativas o sugerencias concretas crees que debe impulsar especialmente el Servicio de Animación bíblica además de las que realiza actualmente?

¿Cómo ilumina nuestra reflexión la Palabra de Dios?

Del Evangelio según San Juan 14, 23 - 25

El que me ama guardará mi palabra, mi Padre lo amará y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él. El que no me ama no guarda mi palabra; y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

Os he dicho todo esto mientras estoy con vosotros; pero el defensor, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñara todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.

1. ¿Qué dice el texto? Atiende a todos los detalles posibles.
2. ¿Qué me dice Dios, en nuestra situación, a través de la Palabra?
3. ¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios? Habla con Dios...
4. ¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me comprometo?